LA

El Humanismo, punto de partida para el encuentro con Dios. Los ateos-por-Dios allanan el camino para una genuina noción de lo trascendente. Experiencias básicas y cotidia-

RAFAEL CARIAS

"Dentro del hombre habita la verdad."
(San Agustín)
"Donde hay esperanza hay religión."
(Ernst Bloch)

En el nombre del humanismo se ha levantado el grito de rebelión contra Dios. El ateísmo político de Fuerbach y sus seguidores marxistas persigue liberar al hombre de ilusorias alienaciones para que, encontrándose exclusiva y auténticamente consigo mismo, pueda emprender una eficaz acción política.

He aquí, sin embargo, que dentro del ámbito del ateísmo político vuelve hoy a plantearse el problema de Dios, justamente allí adonde lleva la acción política, el futuro, dentro de las perspectivas de la realización del hombre en las épocas por venir. Los materialistas que reflexionan sobre el desenvolvimiento humano y la dinámica del hombre hacia su última realización, no pueden evitar abordar el tema del futuro absoluto y la esperanza que lo entraña.

El hombre no puede pensarse estático ni cerrado en sí mismo. De este modo el humanismo, mirado de cerca, tomando de frente la dificultad por los cuernos, revela al hombre abierto hacia lo totalmente otro, lo trascendente. El futuro del hombre es el común denominador que da posibilidades de diálogo con los ateos-por-Dios, aquellos ateos que buscan, a través de la eliminación de imágenes demasiado antropomórficas, expresar lo inexpresable de Dios-totalmente-distinto, esto es, trascendente.

La esperanza agita al hombre de hoy contra y a pesar del hipnotismo a que lo tiene sometido una sociedad de consumo. Esta lo cautiva, lo dirige, lo masifica. Con todo, el robot que produce y consume de acuerdo con los alegres cálculos de los industriales está muy lejos de darse, a pesar de que se ha hecho típico el hombre escéptico cortado a la medida de los mercaderes —cínicos y metalizados ellos mismos—, que tanto ha figurado en la escena del mundo entre las dos guerras.

Los ateos-por-Dios no son los marxistas oficialistas de un superestado que se va también transformando en una sociedad de consumo y, por lo tanto, burocratizándose en sus servicios y alienando a los ciudadanos. Los pensadores marxistas a que aludimos son los rebeldes revisionistas de la nueva izquierda (Bloch, Garaudy) de formato exclusivamente humanista.

EL HOMBRE DE LA CALLE

¿Piensa el hombre de negocios en lo trascendente? ¿Piensa el obrero, el empleado que lucha por la vida, el soldado, en que hay algo más allá de lo que tiene ante los ojos? Los poetas, en sus diatribas contra la vaciedad de la civilización actual, nos hablan de la despreocupación del hombre común y corriente acerca de los bienes y valores no concretos ni inmediatos. Para mencionar alguno leamos un pasaje de T. S. Elliot, autor de **Los hombres huecos** y **La tierra árida.** Nos dice con ironía estos versos:

En el día de Pascua no pudimos ir a la playa.
Entonces llevamos al niño Cirilo a la iglesia.
Tocaron la campana
y él dijo: ¡Helados!

Naturalmente, el estereotipo puede cambiar con los tiempos, y de una generación juvenil escéptica se puede pasar a una generación comprometida y crítica. Con todo, la constante de una actitud enmarcada en los intereses materiales e inmediatos permanece en la historia. ¡Cuántos jóvenes inquietos por grandes ideales durante sus estudios se tornan complacientes y mediocres cuando les llega la hora de satisfacer las necesidades que les impone su posición profesional! Las consideraciones de este artículo acerca de la trascendencia van dirigidas especialmente al hombre no filósofo que está atrapado en una red de actividades ineludibles y no ha tenido mucho contacto ni con los términos ni con el contenido de la filosofía. Con ese hombre de la vida ordinaria se hará el siguiente diálogo, tomando naturalmente como punto de partida la experiencia humana. En ciertas vivencias de cada día reluce lo trascendente. Para mostrárselo a nuestro hombre de la calle basta hacer algunos análisis. Estas experiencias no tienen nada de extraordinario y no están, por lo tanto, colocadas en el rango de las situaciones límites a las que se refirió Jaspers.

La aproximación hacia el fundamento extracósmico del mundo partirá del hombre mismo. Podemos repetir la frase de San Agustín: No te vuelvas hacia afuera, dentro de ti mismo habita la verdad. Los existencialistas se han detenido en la descripción de ciertos estados de ánimo especialmente con relación a la muerte, que sería el punto decisivo para explicar la vida y sus proyecciones. Sin prejuzgar sobre este método de análisis existencial, nosotros escogeremos el camino de la experiencia del hombre ante ciertas situaciones bastante humanas por cierto, y son:

La experiencia del juego,
la experiencia de la risa,
la experiencia de la protesta,
la experiencia de la agresividad comprometida, y
la experiencia del hablar sencillo.

EL JUEGO

El que juega traslada su actividad a otro tiempo y dentro de un espacio cerrado y distinto. Se sale en esta forma del modo corriente de vivir, se desliga de lo circundante y del agobio de la vida cotidiana. En expresión de Huizinga, el juego comienza con un silbato como por encanto y de igual manera termina la ilusión del juego. El que toca un instrumento se transporta, pierde contacto con la trivialidad y, terminada la pieza, vuelve sonriente al mundo actual.

¿A qué región nos lleva el juego? ¿A qué mundo arbitrario nos traslada? ¿Qué valores buscamos en ese plano, lejos del trabajo de la responsabilidad, de lo serio y arriesgado del vivir? En muchos casos, esa evasión del juego es "hacia adelante", hacia la aventura, lo novedoso y lo arriesgado. Donde esto se ve con mayor claridad es en el juego de azar. Este juego nos desvincula de las ataduras más fuertes. El que juega por jugar, entregado totalmente al azar, pierde de vista los valores terrenos aun los más preciados: su salud, su trabajo, su familia, su fama. El jugador empedernido busca una alianza cósmica con lo totalmente distinto, desconocido, con las fuerzas misteriosas que mueve el azar y desprendido de las leyes terrenas y acondicionamientos, se somete por entero al libre arbitrio de ese algo que él no puede controlar ni quiere conjurar. Es el juego puro, típicamente azaroso. Helo aquí: absorto, embebido en el movimiento impredecible del azar, disfrutando de esa libertad cósmica que destruye y crea las más grandes fortunas. Libertad originaria, fuente de toda otra libertad, radicada en un más allá y meridianamente descrita por Nietzsche: "Así habló el pájaro-sabiduría: he aquí que no hay ni arriba ni abajo, lánzate alrededor, hacia adelante, hacia atrás, tú, liviano, canta, no hables más." (Los Siete Sellos)

La experiencia de juego nos lleva a la vivencia de lo trascendente, de lo que excede el movimiento temporal del quehacer diario.

RAFAEL CARIAS es profesor de Filosofía en la Universidad de Carabobo y en la Universidad Católica Andrés Bello.

TRASCENDENCIA

nas: el juego, la risa, la protesta, reflejan la presencia silenciosa y envolvente de Dios en el horizonte del quehacer humano.

EL HUMOR

Otro puente hacia la metafísica se puede tender desde el hecho del humor. Constatemos en primer lugar que, a pesar de lo trágico de la vida, en algunas ocasiones el sentido de lo humorístico no pierde nunca su vigencia y se impone en su objetividad. La frase: de lo sublime a lo ridículo no hay sino un paso representa la conexión necesaria en la intencionalidad radical de la percepción de ambos fenómenos. Lo ridículo está también inmerso en lo sublime y a su vez un análisis de las situaciones ridículas revela con profunda tristeza la precaria posición humana sometida a una realidad y fuerza superior.

El que se encuentra en una situación cómica muestra o su ignorancia de las circunstancias o su impotencia por salir del aprieto en que él mismo se metió. En ambos casos se trata de una situación impuesta, violenta e incoherente. Esta situación no debería darse y revela implícitamente el campo de lo en realidad congruente con el hombre, su situación adecuada donde prevalece el asentimiento y el respeto. Ese mundo de lo congruente, en el que el hombre no sería un ser extraño, ni violentado ni disminuido, trasciende a las circunstancias actuales y concretas en las que el ser humano ha sido aherrojado, para emplear el lenguaje existencialista.

Nos reímos de lo cómico y en esa risa está la percepción de la triste y trágica realidad humana captada justamente sobre el fondo de la trascendencia que se manifiesta aquí por contraste. Lo que mueve a risa lleva en sí mismo una duplicidad y también un contraste. Como afirmó Bergson, lo cómico pertenece simultáneamente a dos series de sucesos independientes que pueden ser interpretados en dos sentidos diferentes. Expliquemos algo más la definición bergsoniana. Uno de los sentidos es el obvio, el visualmente percibido, el otro sentido lo revela el autor de la historia jocosa y lo enuncia por escrito, debajo, para que no haya ambigüedades. A veces, esta aclaratoria del segundo sentido se manifiesta también en forma gráfica y más sutilmente mediante una representación lateral auxiliar. Esta interna ambivalencia al manifestarse y contraponer un aspecto al otro pone en evidencia la incoherencia y es lo que constituye lo cómico. El observador se ríe y al reírse está atestiguando lo inesperado, forzado y engañoso de la situación total. La risa es, en efecto, una reacción ante lo sorpresivo (por eso los sabios no ríen porque nada les puede sorprender). Pero no todo lo sorpresivo es cómico. Lo humorístico está alejado del que lo observa y solamente envuelve a terceras personas. Quiere decir que lo humorístico es inocuo para aquel que lo percibe. Por lo tanto, se comprende que los animales no pueden encontrarse en situaciones cómicas, a no ser mediante una ficción antropomorfa. El ser cómico es exclusivamente humano.

Este ser cómico o risible está situado más hondo en la estructura existencial humana que el ser capaz de reírse, atributo largo tiempo reservado al hombre. En efecto, la postura cómica, precisamente por su deber-no-ser-así, entra dentro del campo de lo normativo y sólo el hombre, por su radical dignidad y libertad, puede encontrarse dentro de lo normativo, que es la región del deber ser, superior al hombre, y que no se elimina, antes se afirma, cuando se constata a uno o varios míseros mortales momentáneamente excluidos de ese orden.

El hombre juega, se ríe, pero también protesta, desde su infancia está protestando con gestos dramáticamente serios. También a través de la seriedad de la protesta humana podremos dar un paso hacia lo trascendente.

LA PROTESTA

Hoy no es descaminado el referirse a las múltiples protestas colectivas espontáneas o programadas frente a una situación dada. El hombre siempre ha protestado, aun en las épocas más bucólicas y complacientes. Observemos algunas constantes de la protesta humana.

1. La protesta en-contra-de es fundamentalmente una afirmación de algo, de un principio, de una posición antagónica. En la protesta se afirma un valor que va más allá de la situación provocadora.

2. La protesta es un fenómeno público, un testimonio ante la opinión. No es tanto un desafío a la opinión cuanto una invitación valiente para que el pueblo sea juez. La protesta es, por consiguiente, ante alguien, ante una instancia superior. Si los que los protestaran fueran esa instancia suprema, se autoeliminaría la protesta. Esa instancia visible es el pueblo, pero el pueblo, en cuanto puede juzgar, tener veracidad y apreciar la justicia, se apela, por lo tanto, ante el espíritu del pueblo, que es superior a las circunstancias y al tiempo. Por eso algunas veces se protesta ante la historia porque se entiende que en la historia prevalecerá la percepción de justicia y que ese valor de justipreciar, extendido por encima de los acontecimientos y circunstancias individuales, tiene un valor intemporal y acabará por imponerse.

3. La protesta persigue como fin principal su propia justificación. La inutilidad no detiene la protesta. Ninguna protesta es inútil, esto implica: la protesta se logra a sí misma en cualquier circunstancia. ¿Qué quiere decir esto? Que el testimoniar un principio tiene ya su valor. En otras palabras, la afirmación pública de un valor es también un valor, sobre todo la afirmación en el contraste de la negación por las vías de hecho. La protesta, transitoriamente malograda con la muerte del que la hace, asciende en seguida a la categoría del sumo testimonio: el martirio. Por el martirio vemos que la mejor dimensión en que puede expresarse la propuesta es por su aparente inutilidad. Por esto se ve que el fin de la protesta es el testimonio absoluto e incondicional de un valor. Harvey Cox, en su libro "La Ciudad Secular", ve la más noble expresión de la integridad humana en la protesta valiente e inequívoca frente a la injusticia institucionalizada, como lo hizo Martin Luther King. En el otro extremo el sumo envilecimiento humano consiste en tomar una actitud complaciente y sumisa a las órdenes de la injusticia establecida, como fue el caso de Eichmann.

Este elemento, mediante el cual la protesta se desliga de lo vigente en el tiempo y se desliga de lo consagrado por el poder, es el mismo factor que coloca a esta actitud más allá de lo circunstancial y prevalente y la proyecta a la esfera de lo justo e imperecedero. De no existir este reino universal no tendría sentido el erguirse frente a los poderes de la tierra ni mucho menos el testimoniar por razón del mismo testimonio.

La experiencia de rebeldía, personificada en la juventud contemporánea por ser en el fondo no negativa, sino enraizada en las afirmaciones de principio que implícitamente proclama, es similar a otra experiencia que ahora vendremos a examinar.

LA AGRESIVIDAD COMPROMETIDA

El compromiso, que es esperanza en algo futuro, rompe las barreras del pre-

sente y el temor de los riesgos que necesariamente se han de correr. Esa fuerza llena de seguridad que sobrepasa todos los cálculos, pertenece a la esfera de la trascendencia al bien absoluto y al empeño de posesión del bien absoluto. Si sublime es la lealtad, más sublime es la fuerza que hace posible la lealtad, la intención de fijar la existencia en un centro de valores seguros o inquebrantables.

El compromiso es agresivo, no para conquistar su objeto, sino para defenderlo. La agresividad defensiva es también heroica. Un pueblo que quiere ser libre es invencible y las más grandes hazañas se han logrado en la lucha por la defensa del objeto del compromiso. Así vemos, para poner un ejemplo actual, el empeño de lucha ardiente que sostienen los biafranos para defender su nación.

El compromiso impone por sí mismo una actitud agónica e intransigente. Trágica es la lucha, horrible la espada y más espantoso el derramamiento de sangre, pero el compromiso no puede ceder porque lo que defiende es más augusto y firme que la vida humana y su valor absoluto le da posibilidad a la agresividad para que imponga los valores superiores por encima de los valores relativos. Notamos que el pacifista no niega esta jerarquización de valores. Lo que aquél niega es que pueda darse en la realidad verdaderas situaciones de conflicto en las que la única salida sea la de la agresividad.

Existe gran responsabilidad en la decisión de agresividad, y porque esta decisión es tan delicada, ya que están implicados tantos bienes humanos en ella, su consideración sólo puede entenderse en el mundo de lo trascendente, donde tal decisión sólo tiene sentido ante una instancia sobrehumana ante la cual cualquier otra decisión más tolerante sería insoportable en su acusación de negligencia culpable.

De las experiencias placenteras del humor y del juego hemos pasado a las más serias y radicales de la protesta y agresividad comprometida. Notemos que la experiencia de trascendencia no sólo se da en estos últimos casos extremos, sino también en las situaciones de decisiones menos importantes y protestas menos peligrosas. Todo tiene su riesgo, la carrera que se escoge, la universidad donde se estudia, y por encima de ese riesgo el compromiso y decisión manifiestan lo permanente y absoluto en que está radicado el ser humano y donde se mueve inconscientemente muchas de sus acciones.

EL LENGUAJE

Otra puerta se abre ante nosotros que puede llevarnos hacia lo imperecedero y sobrehumano. La experiencia de que ahora nos ocupamos está sacada del lenguaje, del modo de comunicación entre los hombres. La sencillez, facticidad y densidad del lenguaje nos pueden revelar algo más amplio que yace bajo las apariencias de la expresión aprisionada en coordenadas espacio-temporales.

El lenguaje de la verdad es sencillo, dijo alguna vez el filósofo estoico Marco Aurelio. ¿Qué es esa experiencia de lenguaje sencillo y en qué forma nos lleva hacia lo absoluto? La sencillez se da en la transparencia, funcionalidad, articulación y densidad del lenguaje. La sencillez empieza eliminando lo frondoso, atiborrado, tortuoso y oscuro del lenguaje. Expliquemos más detenidamente la densidad y la diafanidad.

Densidad. Palabras compactas que hablan mucho y dejan entender todavía más. Esta virtualidad del lenguaje, que disminuye el soporte instrumental de expresión mientras crece en su contenido, se hace patente en la poesía —esencialmente densa— y en el lenguaje directo de los niños. Lo uno y lo otro se encuentran en la poesía infantil, que es transparencia, reducción de palabras, intenso contenido de ideas. El poeta Efraín Subero, en su reciente poemario infantil, nos ofrece la nuez plena del lenguaje directamente sencillo en dos descripciones paralelas, dos altos árboles rectos:

Pino
largo y angosto camino
a medio hacer en el cielo.

Palma
que va palma, que va,
siempre te quedarás
a mitad de camino (1).

La sencillez no acumula palabras. Las refuerza por dentro y las abre hacia nuevos significados. Y el que oye, debe abrirse también hacia ese más allá no expresado. La explosión interna de las palabras es la luz de que nos habla Luis Pastori:

La palabra
tiene una luz
por dentro.
Hay que saber mirarla
. . . . . .
hasta llegar
al sitio
donde la llama
vive (2).

Los niños no juegan con palabras. Las emplean directamente, veraces, inmediatamente al grano. De forma parecida el poeta compacta un mundo en cada verso. Los versos no pueden ser de otra manera. La palabra sencilla es la palabra originaria que se disuelve en canto, o en llanto, o en el sublime lenguaje del silencio en sentido heideggeriano. La palabra sencilla se niega a sí misma y se orienta hacia la comunicación pura, inmaterial y virtual. Recordemos una vez más a Nietzsche, anteriormente citado: "Canta, no hables más!" Recordemos también el consejo del poeta, de saber mirar esa luz que contiene la palabra. Si sabemos hacerlo, si lo buscamos con el anhelo expresado por Luis Pastori:

"Quiero unos versos transparentes
quietos y puros como el pan." (3)

experimentaremos al mismo tiempo lo precario y lo trascendente del lenguaje. Palabras que en su transparencia explotan porque no pueden con la carga (4). La carga es la trascendencia. Las palabras son algo más que su sonido y su génesis y su historia. Las palabras son perlas con restos del océano del que fueron arrancadas.

Detengámonos aquí. Hemos tratado de dialogar con el hombre de experiencias actuales, y a través de algunas de ellas, juego, risa (5), protesta, compromiso, lenguaje, hemos buscado, utilizando una vía indicativa, lo trascendente, inmenso y oscuro que nos rodea. Los argumentos hacia el más allá son de un género distinto del empleado en otras épocas más racionalistas. Tal vez estas nuevas vías son más asequibles desde el punto de partida —más reflexivo y vivencial— en que nos encontramos.

Por último, volvamos al principio. La pregunta era: ¿Qué es la trascendencia? La encontramos, desde luego, en un concepto que abarca otros conceptos. Y también en los pre-conceptos, que son la fundamentación lógica de las ideas formadas. Y, en fin, la trascendencia es fundamentalmente algo de orden ontológico, realidad de realidades, raíz onto-lógica de lo real-conceptual.

Si somos reales, entonces aquello que nos envuelve es también real, pero algo distinto. Si somos conocedores de la verdad, aquello que condiciona la verdad es algo superior a ella y también distinto. ¿Qué es? El fundamento, lo otro, lo siempre mayor. Si lo queremos nombrar rechaza todo nombre. Si lo queremos medir, escapa toda medida. Si lo queremos iluminar, opaca toda luz porque es la misma luz. Y en esa luz misteriosa empieza y termina toda filosofía.

---

(1) Efraín Subero. Matarile. Caracas, 1968, pp. 107 y 113.
(2) Luis Pastori. Elegía sin fin. Caracas, 1962, pp. 51 y 52.
(3) Ibídem, p. 15.
(4) La fragilidad y peso de las palabras han sido expresadas por T. S. Elliot:
"...Words strain
Crack and sometimes break, under the [burden
Under the tension, slip, slide, perish,
Decay with imprecision, will no stay in [place
Will no stay still."
(Four Quartets)
(5) En lo que se refiere al argumento del humor, he de reconocer la inspiración recibida del reciente libro de Peter L. Berger A Rumor of Angels, New York, 1969, pp. 86-91.

LA IGLESIA EN VENEZUELA

NUMERO DE PARROQUIAS, SACERDOTES Y RELIGIOSAS EN VENEZUELA

1969

Circunscripciones Eclesiásticas	Habitantes Junio 1969 (1)	Parroquias Territoriales	SACERDOTES			Religiosas	HABITANTES POR:		
			Diocesanos	No diocesanos	Total		Parroquia	Sacerdote	Religiosa
ARQUIDIOCESIS									
01 Caracas	2.290.793	91	173	467	640	1.646	25.173	3.579	1.404
02 Mérida	327.736	36	38	37	75	152	9.104	4.370	2.156
03 Ciudad Bolívar	300.475	27	42	19	61	90	11.129	4.926	3.338
04 Barquisimeto	568.189	54	66	60	126	207	10.522	4.509	2.745
06 Maracaibo	812.262	41	51	91	142	387	19.811	5.720	2.099
DIOCESIS									
05 Calabozo	333.789	34	40	3	43	55	9.817	7.763	6.069
08 Coro	372.624	32	31	23	54	56	11.645	6.900	6.547
09 Cumaná	579.722	42	38	7	45	105	13.803	12.883	5.521
10 San Cristóbal	510.487	48	56	38	94	275	10.635	5.409	1.856
11 Valencia	579.270	56	54	59	113	168	10.344	5.126	3.448
15 Barcelona	473.637	29	35	22	57	114	16.332	8.309	4.155
16 Guanare	290.964	25	25	9	34	25	11.639	8.538	11.639
18 Trujillo	376.065	49	47	13	60	85	7.675	6.268	4.424
19 Maracay	414.980	33	55	23	78	148	12.575	5.320	2.804
20 Maturín	308.450	13	11	7	18	30	23.727	17.136	10.282
21 Barinas	210.710	24	20	—	20	13	8.780	10.536	16.208
22 Cabimas	416.434	16	20	13	33	32	26.027	12.619	13.015
23 Los Teques	295.257	34	45	57	102	174	8.684	2.895	1.697
24 San Felipe	205.318	15	29	11	40	50	13.688	5.133	4.106
PRELATURA									
14 San Fernando	169.427	15	1	11	12	33	11.295	14.119	5.134
VICARIATOS APOST.									
07 Caroní	25.881	5	—	16	16	18	5.176	1.618	1.438
12 Pto. Ayacucho	12.716	4	—	21	21	12	3.179	606	1.060
13 Machiques	126.003	8	3	12	15	19	15.750	8.400	6.632
17 Tucupita	34.246	4	—	11	11	23	8.562	3.113	1.489
Indeterminadas	—	—	...	...	56	197	—	—	—
TOTAL	10.035.435	734	(880)	(1.030)	1.966	4.114	13.672	5.104	2.439

CISOR, Estadísticas provisionales. (1) Tomado del Ministerio de Fomento, Proyección..., DGE-OAD / 1 y 4